

ALEMANIA

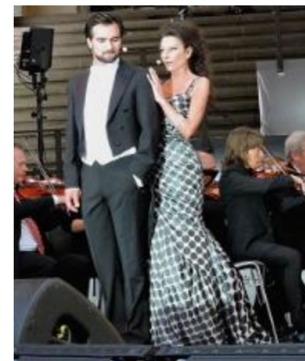
Ich bitte, hier jetzt zu verweilen

JUAN CARLOS TELLECHEA

Berlín, lunes 21 de agosto de 2017. Classic Open Air am Gendarmenmarkt. Una noche romántica – Arias del Belcanto, desde Puccini a Verdi. Lucia Aliberti (soprano). Pavel Kolgatin (tenor). Sandra Bogarts (mezzosoprano). Grzegorz Sobczak (barítono). Viktor Shevchenko (bajo-barítono). Dramaturgia, Lucia Aliberti, Stefan Schmerbeck y Han-Jochen Genzel. Presentadora, Nadine Schori. Orquesta Norddeutsche Philharmonie Rostock. Director invitado, Roman Brogli-Sacher. Director general (fundador) del festival, Gerhard Kämpfe. Asistencia: 100% del aforo.

El público de Berlín aguardaba con gran expectación este concierto que ha marcado el retorno de la temperamental soprano italiana Lucia Aliberti, reina indiscutible del *Belcanto*, quien en este 2017 está cumpliendo 40 años de exitosa carrera operística internacional. Se dice pronto; cuarenta años sobre los escenarios desde que ganara el Concurso italiano de canto ENAL en 1975, y en 1976 el del Festival dei Due Mondi de Spoleto (fundado en 1958 por el compositor, director y regisseur ítalo-estadounidense Gian Carlo Menotti); así como su celebrado debut en 1977 con *La cambiale di matrimonio*, de Gioachino Rossini en la sección Experimental del referido festival de Spoleto. Más tarde vendrían (1983) sus primeras actuaciones en la Deutsche Oper, de la entonces Berlín dividida, encarnando a la protagonista de *Lucia di Lammermoore*, de Gaetano Donizetti, y en el Teatro alla Scala de Milán, haciendo suya a la figura de Nannetta en *Falstaff*, de Giuseppe Verdi.

Y resulta más asombrosa aún la jovialidad de la voz de la carismática Aliberti que hemos escuchado esta tarde, si uno piensa en que las nuevas camadas de registros femeninos y masculinos, tentadas por sus promotores y sellos grabadores con más que fabulosos ingresos a cambio de hipotecar la salud de sus cuerdas vocales (verbigracia, Rolando Villazón y Jonas Kaufmann, entre otros casos más recientes), duran un par de décadas; casi lo mismo, valgan las comparaciones, que perviven nuevas generaciones de antibióticos ante gérmenes cada vez más resistentes.



Aliberti y Kolgatin
© Classic Open Air



La *primadonnissima* Aliberti fue la refulgente estrella de esta maravillosa e inolvidable velada del festival Classic Open Air de la capital alemana en la que fueron entonadas arias de Vincenzo Bellini, Giuseppe Verdi, Giacomo Puccini y Gaetano Donizetti, entre otros.

La soprano ha ingresado desde esta velada al Olimpo de los intérpretes líricos mundiales, tras recibir al final del maravilloso concierto, y entre muy merecidas aclamaciones del público, el codiciado Premio Bellini de Oro de manos del profesor Giuseppe Montemagno, presidente de la SCAM, la institución de larga tradición que otorga este máximo galardón.

En el pasado fueron acreedores de esta distinción asimismo figuras como Edità Gruberova, Luciano Pavarotti, Montserrat Caballé, Alfredo Kraus, Maria Callas, Riccardo Muti, Cecilia Bartoli, Giuseppe Di Stefano y Joan Sutherland, entre otras grandes personalidades del universo belcantista.

El Bellini d'Oro, una pátera argénteo-áurea con reminiscencias estilísticas clásicas grecorromanas, reproduce iconográficamente el busto de Vincenzo Bellini (1801 – 1835) emplazado en el vestíbulo del Teatro Massimo Bellini de Catania, ciudad natal de este célebre compositor romántico, creador del denominado melodramma tragico.

El programa de esta preciosa tarde estival, armado por Aliberti junto con su equipo de colaboradores, incluyó a jóvenes figuras de la ópera: el tenor ruso Pavel Kolgatin, la mezzosoprano alemana Sandra Bogarts, el barítono polaco Grzegorz Sobczak y el bajo-barítono ucraniano Viktor Shevchenko.

Aunque suene pradójico, a pesar de la no muy destacada labor del director musical invitado, el suizo Roman Brogli-Sacher, los 80 músicos de la centenaria orquesta Norddeutsche Philharmonie de la ciudad de Rostock (estado federado de Mecklemburgo-Pomerania occidental, este de Alemania, fundada en 1897) tuvieron un brillante desempeño (sobre todo sus cuerdas y maderas, pero también sus vientos y percusión), superando en eficiencia a su conductor. Brogli-Sacher parecía no tener un buen día en esta jornada; no encontraba el tempo adecuado en las arias y por momentos no coordinaba correctamente con los cantantes.

¡Suspire profundamente y sienta como entra el romanticismo en su espíritu!, exhortaba a la atestada platea la actriz suiza Nadine Schori, quien oficiaba de presentadora en esta velada. El sol se ponía en el horizonte al final de esta luminosa y agradable tarde berlinesa de julio; una tarde en la que Aliberti tuvo mucha suerte, porque al día siguiente un verdadero diluvio cayó sobre la capital alemana provocando inundaciones en sus calles y estaciones de metro.

El recital comenzó con la obertura de *I Capuleti e i Montecchi*, de Bellini (algo insegura la batuta de Brogli-Sacher al comienzo), seguida por "Torèador en garde" (*Carmen*) de Georges Bizet, con la profunda y voluminosa voz de Shevchenko; "Come Paride vezzoso" (*L'elisir d'amore*) de Donizetti, con un Sobczak muy suave en la expresión; y "Una voce poco fa" (*Il barbiere di Seviglia*) de Gioachino Rossini, con la mezzosoprano Sandra Bogerts, con ciertas dificultades en dar con las notas de la partitura. Borgarts remontó algo en la segunda parte del recital con "La tremenda ultrice spada" (*I Capuleti e i Montecchi*), de Bellini.

Tras el Intermezzo de *Cavalleria rusticana*, de Pietro Mascagni, ingresó por fin al escenario la tan aguardada figura de Aliberti con "Vissi d'arte" (*Tosca*), de Giacomo Puccini, en la que la siciliana acomodaba y atemperaba adecuadamente su voz. Su emisión sonaba con la fuerza, energía, cristalinidad, frescura y juventud con que la conocemos desde hace casi cuatro décadas. De inmediato se hacen inocultables su fuerte presencia escénica, carismática e histriónica, su absoluto dominio de la técnica vocal, y su permanente afán perfeccionista.

Los agudos y pianísimos de Aliberti fueron magistrales en "Allor che i forti corrono...Da te questo or m'e concesso2" (*Attila*), de Verdi; potente el canto en el dúo que sostuvo con Kolgatin en "Tra-la-la Esulti pur la barbara" (*L'elisir d'amore*), de Donizetti al final de la primera parte. Las tonalidades fueron aterciopeladas en "Casta Diva" (*Norma*), de Bellini, e impecables en "Si colmi il calice" (*Macbeth*), de Verdi ya en la segunda parte de este concierto de tres horas de duración (con un intervalo de media hora).

Pero su Violetta Valéry (fuera de programa) en "Libiamo ne' lieti calici"(*La traviata*) de Verdi, primero en dúo con el tenor Kolgatin, y después (como propina) con la mezzosoprano Bogarts, el barítono Sobczak y el bajo Shevchenko en coro, emocionó hasta el paroxismo a los miles de espectadores que acudieron a esta memorable cita con Aliberti, cerrada con ovaciones, gritos de ¡bravo, bravo, bravo!!! y sonoras exclamaciones de aprobación (¡da capo, da capo!!!) que obligaron a la soprano a entregar una propina más: la canción de Vilia "Ich bitte, hier jetzt zu verweilen" [Les ruego que se queden hoy] (2do. Acto opereta *La viuda alegre*), del compositor austríaco de origen húngaro Franz Lehár (1870 - 1948).